

Querida Clara

He pensado mucho en Ud durante estos días y hubiera deseado verla. Pasamos un momento a preguntar si recibía, pero no había nadie. Me parece que ya conocía a su madre; estaba y está demasiado en Ud y con Ud para que sus amigos no la sintieran y confundieran. Personalmente no olvido a la gran amiga de mi padre.

Pienso que en la novela, invisiblemente casi, ella está. Cerca de las máscaras, de los misteriosos juegos en las caballerizas del inglés, hasta cerca del soli-

tario monte de eucaliptus. Recuerdo una casa de Anna de Noailles que me reconcilió con ella, cuando dice a su madre. "Je suis la fille de votre piano". Ud tiene en su infancia bienes tan difíciles de explorar que debe seguir haciéndolo una vez terminada la novela y así encontrarla a ella más profundamente todavía, más allá del dolor. Espero que Julia me avise cuando usted pueda verme.

Un abrazo de
Susana